



R. LA TORRE

El próximo día 7, tendrá lugar el entierro de la sardina, que se celebra los miércoles de ceniza, de cada carnaval. Cuentan los historiadores que nació en la corte de Carlos III, en el siglo XVIII. Dicen que su principio, fue tan jocoso como su desarrollo posterior. Así, los nobles de aquella época, deseaban celebrar los carnavales, con gran pompa, a pesar de la prohibición eclesiástica de fiestas paganas, en tiempo de Cuaresma. A tal efecto, dispusieron apetitosos manjares, entre los que había cantidades inmensas de sardinas traídas expresamente de los puertos del norte de España. Pero éstas, debido a los días transcurridos hasta su llegada a la villa madrileña, terminaron por descomponerse, impregnando de molesto hedor las cocinas aristocráticas. (Entonces no había, como hoy, el adelanto técnico de los frigoríficos)

Para desembarazarse de las sardinas putrefactas y malolientes, algún «ingenioso noble» dio con una solución original, aprobada con júbilo por sus congéneres aristócratas: enterrar los fétidos pescados, lejos de sus moradas, junto a la Fuente de la Teja, cerca de la Casa de Campo. El pueblo madrileño, curioso, acudió en masa a contemplar tan gracioso espectáculo, y determinó por incluirlo en sus manifestaciones de Carnaval en los años subsiguientes.

El clero se opone

Pero, una vez más, el clero tachó de irreverente tan grotesco sepelio, en momentos de ceniza y penitencia. Mas los ciudadanos no quisieron renunciar nunca a un acto que ya formaba parte de su sentimiento popular y expresión colectiva. Y así, son muchas las ciudades y pueblos españoles, en donde tiene gran raigambre y tradición la fiesta carnavalesca del «entierro de la sardina». Murcia, Cádiz y Canarias, pueden ser en donde se celebra con mayor esplendor, el Miércoles de Ceniza, el jolgorio final de unas fiestas que, para muchos, superaban a las navideñas, con el denominado «entierro de la sardina».

En Madrid aún perdura el recuerdo de sus esplendidos carnavales del Paseo de la Castellana, y después en el paseo de Rosales, con el broche final del entierro de la sardina, el Miércoles de Ceniza. Era tradición inamovible del pueblo madrileño, en su visita a la Fuente de la Teja, con instalaciones, ese día, feriales, con puestos de chucherías y bebidas de todas clases, celebrar, los que quisieran, el epílogo de los disfraces que durante cuatro días, habían permitido a muchísima gente, el cambio de su vestimenta habitual.

Origen de la cofradía

De aquellos lejanos tiempos, en Madrid, el único vestigio que se conserva del carnaval, es la fiesta que siguiendo la tradición, celebra el miércoles de ceniza una alegre cofradía, desde hace más de treinta años. Cofradía creada por madrileños castizos, nacidos en el foro como obligan sus estatutos. Sus máximas para ser cofrade dicen: «Al alegre, al optimista, al que ve el mundo de color de rosa. Al que en la selva, con un pedazo de pan, otro de tortilla y una bota de vino,



EL ENTIERRO DE LA SARDINA

se cree "la reina de los mares". Al que va montando "en la dola". Abrazos, festejos, "safaris" y alegres dianas. Al "abrazao" a la miseria. Al que su barco hace agua. Al que en la selva no ve más que papeles sucios y latas viejas... "Azotes y vilipendios".»

Recorrido del entierro

Esta alegre cofradía, está ubicada en el Madrid

antiguo, en lo que se suele llamar «la cabecera del Rastro, bajo la "mismita" lata de Cascorro». Su composición «cofradil» está por elementos, de diversas posiciones y categorías sociales. En ella, hay médicos, escultores, abogados, pintores y escritores.

Todos se reúnen puntualmente a las doce cada miércoles de ceniza, para ir a dar sepultura al desgra-

ciado pez. Su cita es en la calle Rodrigo de Guevara, esquina a Santa Ana, para seguir por las calles de la Ruda, Toledo, Cava Alta, Grafal, San Bruno, Cava Baja, hasta Puerta Cerrada, en Casa Paco, en donde toman los cofrades su primer contacto con el líquido valdepeñero, acompañado con «tacos» de Jabugo, para seguir por las calles del viejo Madrid, camino de

San Antonio de la Florida. Allí en un restaurante popular, se produce el descanso obligado, para reconocer solemnemente la hegemonía del solomillo sobre la sardina. Todos los cofrades van envueltos en largas capas y tocados de alta chistera, para dar la proporción justa de condolencia y recogimiento en un sepelio. Todo ello, estaría en dimensión exacta de la pena, si el

«entierro» no fuera acompañado o seguido por una banda de música o charanga, a la que acompañan cantando coplillas, principalmente la que reseñamos.

Las Coplas de la Sardina

a continuación:

«Venimos a enterrar nuestra sardina de pena partido el corazón tan hondo es el pesar que nos invade, como si el muerto fuera un tiburón»

Estribillo

Sardina, Sardina, Sardina Sardina, te vamos a enterrar

Sardina, Sardina, Sardina Jamás te podremos olvidar

«Querida Sardina No nos abandones Tus fieles amigos consuelo no hallarán»

«Querida Sardina, Aquí llegamos de tierras muy lejanas

Todos fieles a nuestra tradición para rendirte últimos honores

en esta triste y fúnebre ocasión»

(Con música de la Opera o Zarzuela, «Marina».)

En el cante de las coplillas hay intermitencias de lloros y gritos, alusivos al acto fúnebre. No faltan los cartelones alegóricos de condolencia que abren la marcha al sepelio sardineño. A continuación van cuatro cofrades portando el ataúd con la sardina —que suele ser un buen ejemplar de arenque—, suspendido de sendas cintas, entre bruscos tirones y alegres balanceos. En su interior yace la sardina, ricamente amortajada, con vestido o saya de seda, con bordado de lentejuelas con hilo de oro, y ataviada con ricas alhajas.

La caja o ataúd está construida en madera de caoba o haya, pintada la tapa con motivos de sentimientos alegóricos, por artistas pintores de renombre y exposición frecuente en salones de arte, algunos de ellos cofrades.

El libro litúrgico

No falta tampoco, en el largo recorrido hasta su entierro, un libro encuadernado lujosamente (que es una guía telefónica de Madrid) que sirve, con la mejor intención de convencimiento, de ser el libro litúrgico para leer un responso, en las

(Pasa a la página 4.ª)

Mis fines de semana

Pat Ondiviela



«S I he tenido durante los días anteriores trabajo o ensayos, entonces dedico los fines de semana a la casa. No me muevo de ella. Descanso y también preparo todo lo que he de hacer el lunes siguiente.

Hay ocasiones en que la labor diaria no ha sido excesivamente fuerte. Entonces aprovecho para marcharme a la sierra y tomar aire fresco. A veces, la ciudad me abruma y siento como si me desintoxicara cuando llego al campo.

Si por casualidad no me voy fuera de Madrid, dedico gran parte de mis fines de semana a leer. Leo casi todo, incluso novelas rosas, pues hay tantas catástrofes y muertes en el mundo actual que me apetece evadirme un poco de ellas y soñar un tanto con cosas bonitas. Escucho música, sobre todo clásica y muy moderna, aunque todo depende del estado de ánimo en que me encuentre, pues hay momentos en que apetece escuchar baladas y temas dulces y otros en que me va más la música de discoteca. Esta última no demasiado ruidosa ni fuerte. No me gusta que me duela la cabeza.

Dedico también parte de mi tiempo de fin de semana en llamar a mi familia y a mis amigos, a la gente que me rodea. Lo mismo que ellos piensan en mí, quiero que tengan constancia de que, asimismo, yo pienso en ellos. La amistad es fundamental entre las gentes. Siempre he huido de las peleas y procuro no dañar a nadie. Algunas veces fastidiamos al prójimo, pero en mi caso puedo asegurar que si he molestado a alguien no ha sido con intención de hacerlo. Nunca me ha importado pedir disculpas, y creo es de persona honorable y digna reconocer los errores. De todas formas, tengo muy presente el llevarme bien con los demás y no crear problemas.

Como he elegido ser actriz, para mí es muy importante dedicar unas horas a ver películas. Si puedo, no pierdo ninguna de las emitidas por televisión y también voy mucho al cine. Me interesa ver a los grandes actores, fijarme en su forma de interpretar y aprender.»



Moda

LUISA MARIA SOTO

Otoño-invierno 84-85

Empieza la V Semana

La V Semana de la Moda en Madrid se inicia este viernes próximo en el recinto ferial de la Casa de Campo, organizada por IFEMA y con la participación de Imagenmoda e Ibermoda. Se trata del más colosal certamen de la moda masculina y femenina, preparado por numerosos diseñadores, y en el que se mostrarán al público las propuestas más avanzadas de las tendencias en el vestir de la próxima temporada otoño-invierno 1984-85.

Trece desfiles en sólo tres días, multitud de colecciones para examinar en los «stands» e iniciar los primeros pedidos de la temporada son los objetivos perseguidos en esta «semana», en la cual todos los comerciantes del país estarán pendientes de la nueva moda, en cuyo diseño destacan firmas tan prestigiosas como Moda del Sol, Modaviva, etc. En los dibujos adjuntos ofrecemos tres de las tendencias más acusadas, entre ellas la «afga-

na», inspirada en la valiente lucha guerrillera contra la invasión soviética en Afganistán. En cuanto a la moda masculina, cabe señalar las tendencias bautizadas con los nombres de «Cosmopolitan», «American», «Transiberiano» y «Labour». Asimismo, es esperado con mucho interés el «Flash-Moda» con el que los profesores y alumnos de la Escuela de Artes y Técnicas de Barcelona cerrarán el desfile masculino.



En Barcelona

Se cerró el Salón de la Moda Masculina

En las reales Atarazanas de Barcelona se abrió el salón Gaudí-Hombre para dar paso al resto de los certámenes de moda, previstos para 1984.

El salón Gaudí ha reunido a treinta y seis expositores de gran prestigio en el ámbito del pret a porter. Estilos, tendencias, colores, de cara al otoño-invierno 1984/85, se han dado cita en este bello marco barcelonés.

La moda masculina para el tiempo fresco se viste, principalmente,



de sport. No varía el algunos casos de manera sustancial el estilo del vestir informal. Cazadoras, jerseys amplios de punto, gabardinas, pantalones pinzados, continúan en boga. Hay, eso sí, pequeños detalles que determinan las tendencias para el 84/85, pero la variación es mínima.

De todas formas existe una cosa clara: la calidad de las prendas, lo refinado de los diseños, ponen a la moda española a la altura de Italia y París.



Cuenta contigo

Navegar, un remedio contra el «stress»

● «En el mar te olvidas de todos los problemas y vives una inigualable experiencia»
(José Luis Ranz, patrón de yate)

JOSE P. DE SANTIAGO

Dicen los médicos que nada mejor que un viaje de placer en barco para combatir el «stress». Pero no hay que identificar, en este caso, la palabra placer con lo que puede significar un crucero de lujo.

Es posible navegar por menos dinero, sacando resultados mucho más positivos de la experiencia. Si usted tiene quince días libres en verano, le aconsejamos que se apunte a un curso de navegación.

Hoy, nuestro suplemento les acerca este tema, con la ayuda de un hombre que se conoce perfectamente ese difícil mundo que es el mar: José Luis Ranz, patrón del «Gaviota de Vigo», un velero de cinco toneladas y once metros de eslora, que organiza viajes de aprendizaje entre todos aquellos que buscan tranquilidad y olvidarse de los problemas cotidianos, por lo menos, una vez al año.

«La temporada de viajes comienza el 10 de junio y termina a mediados de octubre —afirma José Luis—, y en cada singladura vienen conmigo seis cruceristas, que, normalmente, no suelen tener ninguna experiencia en navegación.»

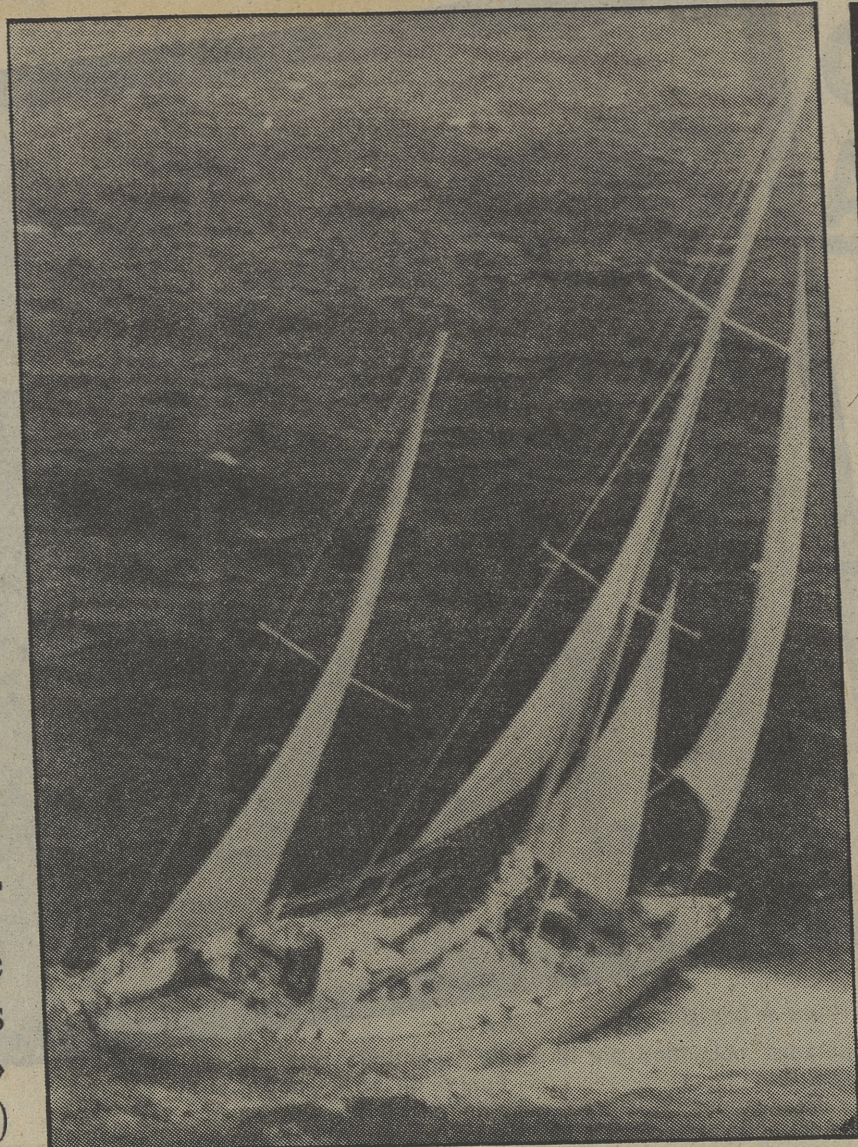
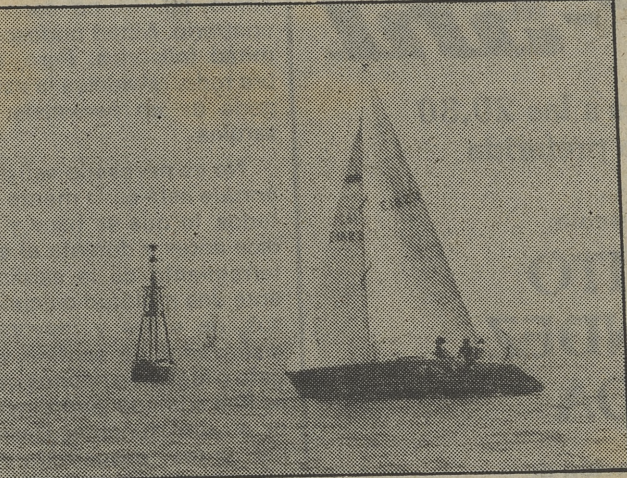
El año pasado fueron setenta y tantas las personas que hicieron su «bautismo» como navegantes junto a José Luis, y de ellas, tan sólo cuatro tenían una experiencia previa en aventuras de este tipo.

—Si tienes interés, en los quince días que dura el viaje, puedes aprender a manejar el barco. El primer día, la gente ya conoce las nociones básicas, y las aplica durante la travesía.

—Pero, a la hora de la verdad, quien manda eres tú...

—Yo, más bien soy el que programa, pero ellos son los que llevan el barco. Hombre, si tienen alguna idea disparatada les explico que la cosa no es así y discutimos las distintas posturas. Todo, en franca camaradería. Soy un mero instructor, un asesor.

—¿Qué rutas sigue normalmente el «Gaviota de Vigo»?



bién se organizan fiestas en las calas desiertas de Menorca, Ibiza y las otras islas, y se baja a puerto de vez en cuando, para ir a bailar o a conocer las distintas localidades de la zona. También se practica la pesca submarina. Normalmente son dos los cruceristas que llevan el velero, mientras los otros

man muchísimo, el mar imprime un gran espíritu de camaradería, y todos son iguales. La meta es llegar a puerto, entonces se forma una piña cuyo único afán es colaborar estrechamente para conseguir el objetivo. Nunca hubo ningún roce en mi barco, ninguna discusión fuera de tono.

—¿La vida en el mar es tan relajante como dicen?

—Sí, te olvidas de problemas y vives una inigualable experiencia. Eso es lo que buscan todos los cruceristas. Nadie se ha quejado de haberlo pasado mal, al contrario, hubo gente que volvió al año siguiente a repetir el viaje. Y se alquilan pequeños veleros para ver si realmente han sacado conclusiones positivas de mis enseñanzas.

—Un tema importante: no todo el mundo puede hacer un viaje...

—La seguridad es la regla de oro número uno. Hay personas que no pueden navegar por sus condiciones físicas, porque están aquejados de alguna enfermedad. Yo tuve un caso de un muchacho epiléptico, que no quiero repetir. Sobre todo, por ellos mismos. Y, luego, por ejemplo, yo no permito que esté nadie solo en cubierta. Las guardias siempre las hacen dos personas.

Dice José Luis que «la meta de cualquier marinero es sólo navegar», pero se le olvida hablarnos de su proyecto de participar en la regata transoceánica del próximo invierno, que unirá España con el continente americano. El marinero de verdad —así de sencillo, marinero— no entiende de gestas, no le gusta hablar de hazañas, y se calla los grandes temas con humildad.

Si usted ha sentido alguna vez la llamada del mar, hombres como José Luis Ranz se lo pueden mostrar en todo su encanto. Su teléfono es el 650-19-19; él les asesorará en todos los temas de interés sobre el mundo de la navegación.

Fuera de onda

Lola Flores

JOSE MAROTO

A la Lola de España, por eso de ser de España, le hicimos casi todas las preguntas sobre el terreno internacional. Y Lola Flores, Faraona ella, intentó contestar a todas, aunque algunas le sonaran a chino. No se puede decir que no pusiera buena voluntad la moza de marras.



—¿Le gustaría volar en el «Challenger»?

—¿En el chalin qué?

—En el «Challenger», no en el chalinqué.

—Oiga, eso me suena a algo del otro mundo.

—Dígaselo a los americanos, porque es un proyecto espacial de los suyos.

—Mira por dónde, yo siempre leo lo de la cosa espacial, porque me interesa mucho saber lo que hay en el otro mundo. Sobre todo, hablo de ese tema con mi hijo Antonio. Sólo veo un problema en el asunto: que el día menos pensado caiga una nave de esas encima nuestro y nos haga daño.

—Sigamos por el mismo hemisferio. ¿Está de acuerdo con las tesis del Grupo Contadora?

—¿Lo de las contadoras? ¡Ah..., sí! Son esas máquinas que están para saber la mayoría de las cosas, las que se cuentan con los dedos.

Si leyeran a Lola en Centroamérica, lo que se iban a reír. Pero ella es así, y su gracejo habitual enmascara su desconocimiento del tema.

—¿Quién es Raúl Alfonsín?

—Esta pregunta es fá-

cil, hombre. Es el de Buenos Aires, el Presidente de la Argentina.

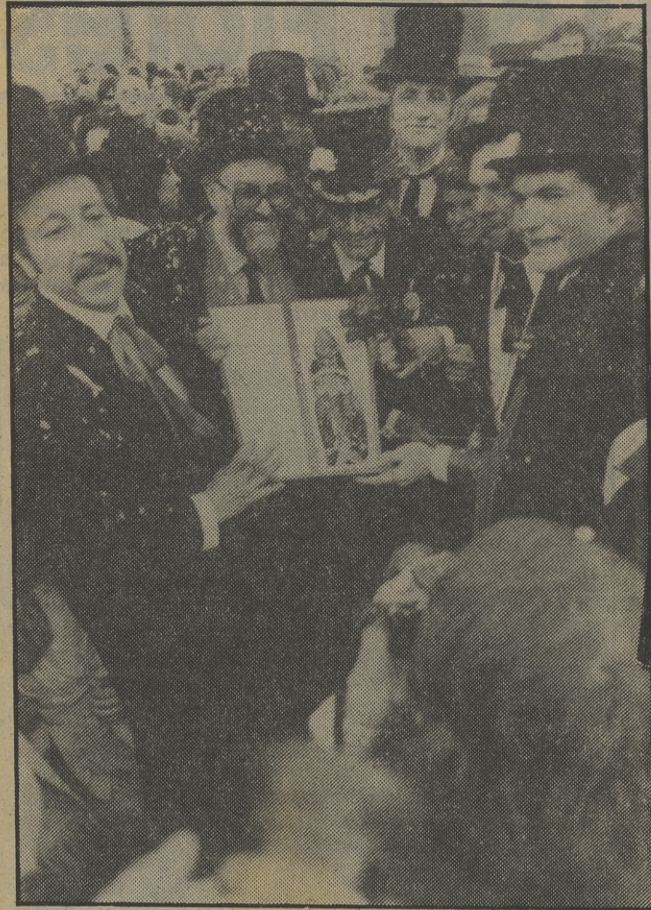
Por el momento, dos a uno en contra de la encuesta «fuera de ondas». Lola Flores estaba tan contenta de seguir con el juego, y se aprestaba a arremeter contra la siguiente cuestión. Y miren cómo se explicó en torno a su opinión sobre el INSALUD, el Instituto Nacional de la Salud:

«Pues..., sí, eso es ese establecimiento que se encarga de saber cómo están las cosas, si son buenas o malas. También nos dice cómo se tiene una que cuidar.»

Como broche final, un recuerdo al recientemente fallecido Jorge Guillén, del que Lola hizo un elogio emocionado, «porque fue un poeta maravilloso, un hombre que ha dejado una gran huella. Me ha dolido mucho su muerte. Se ha perdido un español universal».

Como pueden apreciar, se arregló algo la cosa, y el cómputo total resultó un tanto favorable a la cantante más representativa del genio hispano. Aunque las lagunas de memoria sean considerables.

EL ENTIERRO DE LA SARDINA



(Viene de la página 1.º)

paradas obligadas por la sed.

Es, después de la comida, cuando se procede al entierro de la sardina, en la Casa de Campo, enfrente

de la antigua zona de la Fuente de la Teja, hoy invadida por el imperio de la construcción. Allí era donde desde hace muchos años celebraban los madrileños,



● Único vestigio que perdura del carnaval madrileño

● Se celebra los miércoles de ceniza, en el casco viejo

● La inhumación de la sardina se hace en la Casa de Campo, al compás de la música

leños, desde los tiempos de Carlos III, el «Entierro de la Sardina», que después sería suspendido por las autoridades españolas, por considerar éstas como paganas la fiesta, por un cierto complejo de culpabilidad o sentimiento fatalista, en el tiempo ceniciento de la Cuaresma. Pero esta cofradía, que hoy traemos a PUEBLO, no lo han tomado como tal. Si no todo lo contrario. Mitad burlesca y mitad folklórica. Pero, sobre todo, reivindica la categoría de un personaje: la sardina.

No es necesario señalar, porque está en la mente de todos, lo que se hace y se dice antes y durante el entierro de la sardina, ante una multitud de curiosos, de niños y mayores, disfrazados de sardina, de gato o lúgubres hábitos que se han sumado alegremente al acto fúnebre. Desde los gritos desgarradores, con simulacro de ataques de histerismo, hasta cambio repentino de escenas de alegría, es el final de un día en que los cofrades deciden cambiarse de máscara; quitarse la de nacimiento y ponerse la artificial.

Antes solían inhumar el interfecto pez dentro de su correspondiente caja fúnebre, pero dado que constituían auténticas obras de arte, han optado por conservarlas, junto con los estandartes fabricados para las distintas efemérides. También hubo algunos

años que la caja fúnebre se subastaba entre los cofrades. Todo ello puede verse en un local: la tienda del conocido anticuario —recientemente fallecido— fundador, vida y alma de la cofradía, Serafín Villén. Es una habitación que está llena de recuerdos de una fiesta disfrutada por hombres de carácter alegre.

Fin del cortejo

A la caída de la tarde, todo ha terminado. La multitud acompañante se dispersa con una sonrisa en los labios. Pero la comparsa o cofradía sigue camino de donde salió, para allí dispersarse. Pero esto se hace bien entrada la noche. Porque el camino de vuelta es lento, por las continuas «paradas» en donde el olor del vinillo de Valdepeñas es propicio, en generosos tragos, a ahogar el pesar y pena que les invade desde la mañana del Miércoles de Ceniza. Es un retorno en el que el líquido manchego no les abandonará en todo el itinerario de regreso, en un día —una vez al año— que la Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina rememora unas fiestas que dejaron de ser populares en muchas ciudades españolas, menos en Madrid. Porque así lo quieren sesenta madrileños castizos, radicados en lo que se suele llamar la Cacería del Rastro.



inter-ski

Todos los viernes a las 20,30
en su emisora preferida

Dirige y Presenta:

**PAQUITO
FERNANDEZ
OCHOA**

Con la colaboración de
GONZALO DE LA VEGA

RADIO **inter**
CONTINENTAL

¡Viva el Skí con el Campeón Olímpico cada viernes!

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, sábado...

DISCO

PUEBLO

Coordinado
por José ASENSI